

EL ÁREA MUSEÍSTICA

El proyecto se sitúa en el Hedmarksmuseet -o museo de Hedmark-, un área museística de la región noruega del mismo nombre. El museo se sitúa junto al lago Mjøsa -el de mayor superficie del país-. A lo largo de aproximadamente dos kilómetros de su costa se sitúan de manera dispersa las distintas edificaciones que conforman el museo. Lo hacen entre grupos de árboles y conectadas a través de caminos más o menos sinuosos. Si bien el museístico algo menos denso, se trata así de un tejido que no difiere demasiado del residencial próximo.

La propuesta se plantea como una pieza autónoma con respecto a este tejido y a sus piezas a la vez que lo tiene en consideración tanto a nivel de su posicionamiento en planta, como en su sección (el crecimiento de la pieza se produce a medida que esta comienza a avanzar hacia el lago). El alejamiento consciente del resto de edificaciones del área museística permite una mayor autonomía a la hora de proyectar la pieza y de adecuar el programa (ampliación del museo + centro de estudios + residencia para investigadores).

LA COSTA DEL MUSEO

La variación anual del nivel del lago en cerca de cinco metros hace que el margen que el agua marca sobre la tierra se desplace hasta en 150 metros a lo largo del año. Así la línea de costa a lo largo de todo el Hedmarksmuseet se entiende como un límite difuso y en constante variación cíclica. || Durante el invierno el descenso del nivel del lago amplía el área del museo; y el borde de con el lago pasa a ser una extensa playa nevada. En primavera, con el deshielo, la playa empieza a ver reducida su extensión. Y ya al llegar el verano el lago alcanza su nivel más alto y la línea de costa se encuentra prácticamente marcando el perímetro de las masas de árboles. Durante la estación estival y el otoño el nivel del agua permanece relativamente constante, hasta que con la llegada del invierno vuelve a descubrirse la playa, que se cubre de nieve.

La pieza propuesta se sitúa dentro de este límite difuso de una manera rotunda. Cada una de los tres tramos que conforman la pieza tienen un claro sentido diferenciador en relación con el límite: el más próximo a tierra (que sigue la dirección de la red de caminos) se encuentra casi de manera permanente rodeada por la tierra; el central (que discurre paralelo a la costa) queda cubierto y descubierto en su cara sur por el lago a lo largo del año; el que entra en tierra (que acompaña al accidente geográfico) queda rodeado por el agua debido a la crecida del lago en verano y alejado de ella en invierno.

ESTEREOTÓMICO - TECTÓNICO

La pieza asume dos condiciones matéricas bien diferenciadas y que guardan relación con las dos piezas más relevantes del área museística: las ruinas de la catedral (lo tectónico serían en este caso las ruinas y lo estereotómico la cubrición de vidrio posterior) y el museo proyectado por Sverre Fehn (en el que la naturaleza masiva está en las ruinas y muros de piedra preexistentes así como en las piezas de hormigón, mientras que la ligera se encuentra en su cubierta).

La parte de la pieza en contacto con el terreno se caracteriza por su marcada masividad; ejecutada con un hormigón ciclópeo un, material del que se podría decir que define su propia textura. Esta se ve afectada por la variación del nivel del lago (quedando a veces sumergida, a veces descubierta), lo que le hace mostrar el paso del tiempo de manera patente.

La estructura que se sitúa sobre estas masas de hormigón queda encerrada por una piel de vidrio más liviana, más sutil. En este caso es más bien el ambiente del lugar el que define su textura (el cielo, la luz, los reflejos del agua...). Su cambio a lo largo del tiempo es menos significativa.

Se trata, en resumen de una pieza con fuerte arraigo en el lugar, que reivindica el sentido de pertenencia a la localización geográfica y a su

emplazamiento concreto; y que persigue mantener un diálogo intenso con las preexistencias (ya sean naturales o artificiales) a través de las herramientas puramente arquitectónicas.